PANORAMA MUNDIAL

BATA

Bata, el industrial tchecoeslovaco del calzado que murió no hace mucho tiempo, ha sido exaltado como un ejemplo de inteligente actividad y perseverancia — Bata ha sido uno de los tantos self - made - man de los últimos tiempos. Un self - made - man es un hombre que se levanta hasta una altura respetabilísima, gracias — según dicen su apologistas — a los propios esfuerzos. Por supuesto que estos apologistas se guardan bien de decir que los propios esfuerzos consisten en la carencia absoluta de escrúpulos para acumular dinero; en la falta de asco para explotar al prójimo. Estos self - made - man llegan a menudo a ocupar puestos prominentes a fuerza de arrastrarse sobre su propia conciencia. Son el fruto de la propiedad privada y de la libre competencia. Comienzan por recoger un alfiler como Laffitte aquel personaje que tanto llevan y traen en los libros de lectura con el fin de ponerlo como ejemplo a inocentes escolares, o siendo simples zapateros remendones como Bata y terminan en potentados. Claro está que los libros de lectura no cuentan todas las fechorías que los self - made - man cometen después de que juntan el alfiler o son simples zapateros remendones. Los Rockefeller, los Morgan, los Ford, Basil Zaharoff el comerciante de armamentos cuya influencia ha tenido que ver en las guerras de los últimos tiempos, es decir en el asesinato de millones de individuos pertenecen a este grupo de hombres que se levantan por el propio esfuerzo. En Costa Rica, como es natural, no faltan los self - made - man. Usted los puede encontrar entre los grandes políticos, entre los grandes cafetaleros, entre los grandes comerciantes, etc.

De un artículo escrito por Elías Ehrenbourg sobre Bata tomamos el siguiente material, para que los lectores de TRABAJO se den cuenta de las actividades del gran fabricante de calzado de la República de Tchecoeslovaquia.

BATA: estas cuatro letras se pueden encontrar en cualquier parte del mundo: en el Japón, en Dinamarca, en Turquía, en Argelia, en Argentina (también en Costa Rica. Nota de T). Pero el poder de Bata sobrepasa a su gloria; en muchos países vende su calzado con un nombre supuesto y hasta exporta calzado sin terminar con el fin de burlar los derechos aduaneros. Y personas que jamás han oido pronunciar su nombre, usan sus zapatos.

El juez de paz de Leicester, que es también director de una sociedad inglesa de calzado y que debe haber tenido que ver con el negocio de Bata, le ha dedicado un estudio entusiasta en el que dice que "Sólo Mussolini puede ser comparado con Bata". También el secretario de la Oficina Internacional del Trabajo, no se siente menos emocionado que el juez de paz de Leicester y asegura que "Tomás Bata es el bienhechor de los obreros". Bueno es que se sepa que tras tal elogio está la gratitud, pues el Secretario de la Oficina Internacional del Trabajo publicó un libro editado por cuenta de Bata. Así pues, no es de extrañar que haya literatos entusiasmados con Bata.

Hace tres años el Presidente de la República Checoeslovaquia visitó a Bata en Zlim. Tomás Mazaryck saludó a Bata diciendo: "Estando de [illegible] que voy [illegible] un [illegible] en Brunn un mamuth milenario; ese mamuth estaba arcado con el nombre de Bata. El discurso del presidente fué difundido por radio. Los fotógrafos trabajaron oportunamente. Al día siguiente Bata envió a todos los países del mundo esta fotografía con la siguiente leyenda: "El Presidente de la República saluda a Bata". Ofreció al Presidente un par de zapatos y al mismo tiempo cablegrafió a los americanos: "El Presidente de la República lleva zapatos de Bata".

Bata es infatigable: si él mismo no escribe sus máximas, si no revisa sus cuentas personalmente, es porque está en la fábrica con la blusa de trabajo manchada por el aceite de las máquinas. Se levanta a las seis de la mañana. En el acto un secretario le trae un resumen de la prensa mundial. Bata estudia el éxito del Plan Quinquenal, la crisis en Australia, etc. Cuando [illegible] la noche sobre Zlim. Bata [illegible] todavía. (Zlim es el dominio de Bata). Antes de dormirse dicta cartas y máximas morales.

En las paredes de su fábrica escribió: "La vida no es una novela". Ama la desnudez y la exactitud, y no tolera error ni debilidad humana. Es indiferente a la poesía, es indiferente a la alimentación, come al pasar. Se alimenta de tostadas y legumbres. Por cierto que si existieran píldoras nutritivas, Bata se alimentaría sólo de vitaminas en comprimidos. Para él no hay nada fuera de cortar sus zapatos.

Bata no habla nunca de sus ganancias y quiere hacer creer que no piensa en ganar millones sino en calzar a la humanidad.

La vida de Bata comenzó modestamente. Su padre era remendón. El muchacho aprendía difícilmente: en cinco años no pudo llegar a comprender las cuatro operaciones. Pero desde su más tierna edad tuvo una libreta en la Caja de Ahorros, en la que echaba sus centavos. Ha conservado esta libreta que muestra con orgullo a sus visitantes.

Bata se ha elevado al trono del zapatero en un país pobre y atrasado en el que el campesino es supersticioso y lleno de temor a Dios y al gendarme. Zlin, los dominios de Bata cerca de Eslovaquia que es lugar en donde hay muchas supersticiones, muchas chozas y muchos vientres con hambre. De estas aldeas perdidas llegan a Zlin el reino de Bata, muchachos y muchachas habituados a vivir en la miseria.

Geográficamente Zlin forma parte de la República Checoeslovaca; en realidad es un estado independiente. Allí todo pertenece a Bata. Bata ha construido el ramal de ferrocarril. Bata tiene su aerodromo con sus aviones. Bata ha trazado las calles y levantado las casas. En Zlin hay dos periódicos: son de Bata. En los almacenes de Bata se encuentran toda clase de mercaderías, desde el automóvil Ford hasta las salchichas. Y además Bata es el alcalde elegido "libremente" por sus fieles súbditos.

Bata no tolera en Slin ningún sindicato. El dice: "No conozco más que una sola organización mi establecimiento".

El poder de Bata va más allá de los límites de Zlin. El ministro Cech ha tratado de luchar contra Bata, pero ha tenido que batirse en retirada. La prensa del país está bajo la dependencia de Bata que le da diariamente una enormidad de dinero. El diario oficial del gobierno es al mismo tiempo el diario oficial de Bata.

Aun fuera de las fronteras de Chocoslovaquia, Bata extiende su poder dictatorial. Un periodista alemán, Philipp, publicó un libro sobre Bata, sólidamente basado en datos precisos: documentos, cifras, informes. Bata comenzó a perseglir a Philipp y obtuvo que la autoridad persiguiera su libro y lo recogiera. Pero Philipp se mostró más testarudo que el ministro checo. El tribunal supremo de Prusia anuló la requisición declarando que los métodos de Bata no podían conciliarse con la moral burguesa, a pesar de ser elástica. Entonces Bata hizo publicar que Philipp era un agente pagado por sus competidores. En Yugoeslavia hizo callarse en el acto a algunos periodistas que habían intentado criticar su sistema.

El autor del artículo de donde tomamos esta información, fué condenado por un ensayo sobre Bata, que publicó en un periódico de Berlín. Esto demuestra que no sólo en Checoeslovaquia, ponen al servicio suyo.

Si los jueces, los periodistas, los ministros, nada pueden contra Bata, ¿qué van a poder contra él los obreros? Bata los pone a hacer zapatos en serie: un obrero pone los clavos, otro los clava. Bata se ingenia para que la cadena ande más y más ligero. Hace poco tiempo aún, la producción diaria era de tres pares por obrero. Ahora es de once pares. En las paredes de sus talleres Bata ha escrito: "No conozco explotados. Conozco solamente colaboradores". Los obreros tienen una supuesta participación en los negocios, (como quería Ford hacer creer que la tenían los suyos). Pero en realidad corren toda clase de riesgos; no saben jamás cuánto van a ganar, ni cuánto tiempo van a trabajar. Se les impone un plan: hacer tantas y tantas suelas. Se les hace así mismo responsables de la calidad de materiales que les son remitidos. Sobre sus cabezas está suspendida la palabra MULTA. Y Bata que ya no puede condenar a 3 días de celda a un obrero distraído como lo hacía durante la guerra, lo obliga, por lo menos a trabajar gratis durante esos mismos tres días. En la fábrica de Bata está abolida la sirena. A menudo el trabajo concluye a media noche, los obreros trabajan diez, doce, catorce horas.— Bata es infatigable, quiere que sus colaboradores lo sean igualmente. En el contrato se estipula lo siguiente: "En principio no hay horas suplementarias: en caso de urgencia las horas suplementarias son hechas obligadamente por los colaboradores, pero no son retribuídas". Es decir, que las horas extra, Bata no las paga.

Véase como tuvo que trabajar un empleado de Bata en un almacén de Praga, durante una semana: Lunes, diez horas; martes, doce horas; miércoles, miércoles, dieciseis horas; jueves, once horas y media; viernes, catorce horas y media; sábado, dieciseis horas. El domingo el empleado debía llegar a las siete y media de la mañana, pero no llegó porque cayó enfermo de fatiga. Naturalmente que en Checoeslovaquia existe la jornada de 8 horas, pero Bata tiene poder para hacer trabajar a sus obreros hasta dieciseis horas diarias. No es raro pues, que los obreros de Bata mueran pronto. De las aldeas vienen nuevos. Bata engancha a los adolescentes. Le gusta la juventud.

Para ser contratado hay que llenar un cuestionario. Bata pregunta: "Cuánto quiere economizar usted por año? ¿"Qué va a hacer usted con el dinero economizado?" ¿"Cuáles son los acontecimientos sobresalientes de su existencia?" Cada obrero tiene su ficha en la cual son anotados todos los incidentes de su vida: cuántos vasos de cerveza ha tomado; qué diarios lee; con cuál muchacha tiene relaciones. Si una obrera es encontrada por las calles de Zlin después de las diez de la noche puede ser detenida y sometida sobre la marcha a un examen médico como una prostituta.— Los obreros que han cumplido 45 años deben casarse inmediatamente o dejar la fábrica.

(¿Qué dicen de estos procedimientos contra la libertad individual los que claman contra la falta de libertad individual que censuran en los procedimientos de la Rusia Soviética? Hemos oído personas que echan pestes contra Rusia porque, según ellas, allí la conducta del individuo está controlada, pero encantados con los procedimientos de Bata. A no ser que ellos crean que al obrero si hay que controlarlo y al patrón no. Noto de T.)

Bata es un buen católico. Su mujer da mucho dinero para ornamentación de iglesias.— Bata invitó a Zlin a una delegación del partido católico de Alemania. Quería introducir su mercadería en el territorio alemán. Pero como era día viernes, día de ayuno para esos católicos, pidió por telégrafo al arzobispo una dispensa que permitiera a sus invitados no ayunar. Los invitados comieron muy bien y estuvieron de acuerdo en que Bata es un gran filántropo y que Alemania no poda prescindir de sus zapatos.

Bata no es miembro de ningún partido político. Está con todos los partidos mientras los partidos estén con él. Naturalmente esta tolerancia no se extiende a "los criminales", es decir a los comunistas. Bata impide a los comunistas y hasta a los social - demócratas hacer reuniones electorales.

Bata no se limita a esclavizar a sus obreros; ha reducido a la esclavitud a todos sus depositarios, a todos sus representantes. Todos se ven obligados a pasar regularmente por su residencia. El costo del viaje corre por cuenta de ellos, pero si alguno se atrasa una semana, recibe la siguiente carta:

"Lo multamos con trescientas coronas".

Afectuosamente,

(firmado) BATA.

Los directores de las sucursales se ven obligados a economizar la suma necesaria para comprar un auto. Este dinero irá a poder de Bata: es él quien vende los automóviles.

Reciben una circular en [illegible] les prescriben comprar [illegible] trato de Tomás Bata. [illegible] to sin marco cuesta 73 coronas. Después viene la foto de la fábrica: 90 coronas.

Los directores deben depositar una buena fianza y obtienen beneficios muy bajos. Bata los llama "miembros de su familia". La forma como él trata a esos miembros", se puede juzgar por el drama de Teplitz: la comisión de inspección de Bata encontró errores en los libros de la sucursal de esa ciudad, e hizo poner presos, a pesar de la fianza de garantía, no sólo al director de esa sucursal, sino también a su mujer. El director tuvo la suerte de encontrar un abogado honrado, y así se libró el infeliz. Pero su mujer entre tanto, se ahorcó en su celda, después de haber escrito sobre la mesa: "Soy inocente".

Como todo rey, Bata se esfuerza por extender su poder [illegible] Tiene canteras, aserradero [illegible] bricas de ladrillos, bosques, [illegible] Compra fábricas de hilanderías su potencia aumenta todavía.

Bata no vacila en mandar hacer sobre su persona no sólo artículos de prensa sino libros enteros. Los escritores [illegible] Ni los alaban de él de una manera [illegible] todo lo llaman: genio audaz [illegible] creador humanitario [illegible] conservador del universo. [illegible] se

Pero el mismo Bata no cede [illegible] nada a estos escritores. [illegible] máximas. Hay kilómetros de paredes cubiertas por sus sentencias. Las imprime en los sobres en que los obreros reciben sus salarios. Las coloca en las ventanas del enorme palacio que ha edificado en la más hermosa calle de Praga. Ultimamente las ha reunido en un grueso volumen. En las paredes de los talleres en que los obreros se matan trabajando, Bata ha escrito:

"Sed alegres".

En los sobres ha hecho imprimir: "Si quereis tener dinero aprended a hacerlo de vuestro propio cuerpo". Cerca de [illegible] trada de la usina por donde [illegible] salen cada día 20 mil obreros [illegible] imponer puesto: "Pensemos [illegible] del "man un fin". Para los hombres de la [illegible] gueses: "Debemos [illegible] otra el progreso distinguir entre los [illegible] organizaciones el dinero y los que [illegible] despilfarrarlo". Por [illegible] tud: "No leais [illegible] sas; os quitan [illegible] ventadas estas vir". Para la [illegible] Que sobre ella [illegible] zapatos no [illegible] pueblo trabajador [illegible] país.

El 2º aniversario de Sarajevo y en vísperas del nuevo Sarajevo

El 29 del corriente se cumplieron veinte años del día en que fué asesinado en la ciudad de Sarajevo, el archiduque Austriaco Francisco Fernando. Fue víctima de los disparos de unos estudiantes nacionalistas. Este atentado fué el chispazo que hizo estallar el pavoroso incendio de la guerra mundial; y es por eso que uno de los autores del atentado, llamado Bora Jeftic, ha declarado en estos días que se arrepiente de su acto, por el conflicto que desencadenó.

Puede dormir con la conciencia tranquila el señor Bora Jeftic. Los tiros de su pistola no fueron la causa determinante de la guerra de 1914. Esa se había ido incubando, desde muchos años atrás, dentro de las propias condiciones de desarrollo de los grandes Estados capitalistas.

En la época moderna, la época del capital financiero, del imperialismo, del mercado mundial, la tierra está repartida entre una media de docena de Estados piratas. Estos luchan y compiten entre sí para arrebatarse los mercados y las zonas productoras de materias primas. En épocas "pacíficas" la lucha se realiza con armas solo económicamente mortíferas: barreras aduaneras, "dumpings", etc. Cuando la lucha se agudiza, cuando llega a su extremo más alto de tensión, los medios "pacíficos" son sustituídos por los bélicos. Las bocas de los cañones comienzan a hablar. Un escritor marxista ha podido decir, a este respecto, lo siguiente: Las guerras imperialistas contemporáneas no son sino una forma agravada de la concurrencia capitalista; y del mismo modo que es imposible representarse el orden capitalista sin propiedad privada y sin conflictos de intereses privados, el capital financiero no se concibe sin las guerras que él provoca".

¿Cuáles fueron las causas motivadoras de la espantosa carnicería de 1914? ¿Fueron acaso los tiros de Sarajevo? De ningun modo. Las causas eran más remotas y menos superficiales. Alemania, que había adquirido su pujanza económica cuando ya el mundo estaba repartido entre potencias más viejas, necesitaba arrebatarle a éstas sus colonias. Exportó capitales para China; penetró violentamente en el Asia occidental, especialmente en el Imperio turco; se lanzó a la conquista económica y a la soguzgación política de los estados balkánicos. En su delirio de grandeza, soñó con tender una enorme vía férrea que uniera a Berlín con el centro más importante de Asia occidental, Bagdad, vía Constantinopla. Estas aspiraciones expansionistas de Alemania tenían su intérprete en el mesianismo del Kaiser Guillermo II, quien ufanándose sus bigotazos, juraba que él estaba «cumpliendo con su política exterior un mandato divino». (Hoy dice lo mismo Hitler, a pesar de que no tiene bigotes que ufanarse).

Estas aspiraciones de Alemania chocaban sobre todo con Inglaterra. Esta detentaba el monopolio del comercio mundial. Su marina mercante era la más poderosa del mundo. Con el control de los estrechos de Suez y Gibraltar tenía en sus manos las llaves del mar. Pero Alemania, con su progresivo desarrollo, le iba pisando los talones. Su marina ya casi alcanzaba a la inglesa. Rápidamente conquistaba o compraba nuevas colonias. Hubo un momento en que llegó a tener la hegemonía europea en la producción de un mineral que es de primer orden en la industria pesadada: el hierro.

Este conflicto de intereses, puramente económicos, entre los capitalismos alemán e inglés determinó la guerra. A él se agregaban otros menores: deseo de Alemania de apoderarse de las colonias francesas, esrecialmente las de Sud-Africa; apetito francés por las ricas zonas hulleras, carboníferas, que tenía Alemania en las márgenes del Rhin, etc.

Estos conflictos de intereses entre las grandes potencias ejan ahondados, mediante habilidosas y criminales maniobras, por los más interesados en que la guerra estallara: los fabricantes de armamentos. Los Scheider-Creusot del lado de Francia, los Erupp del lado de Alemania, hicieron cuanto estuvo a su alcance para crearle un mercado de consumo a su trágica mercadería.

Si esas fueron las causas de la guerra del 14, del mismo orden son las que están gestando la nueva matanza mundial. A 20 años de Sarajevo, estamos en vísperas del nuevo Sarajevo. La circunstancia más superficial en apariencia puede encender la mecha. Todo está listo ya: los grandes Estados mejor armados que en vísperas de 1914; los presupuestos de guerra en pleno ascenso; los químicos al servicio de la industria bélica descubriendo cada nuevo día un más refinado procedimiento para asesinar colectivamente; los representantes de las grandes potencias celebrando pactos y conferencias secretas (Pacto de los cuatro; entrevista Hitler-Mussoline en Venecia; tournée de Barthou, ministro de negocios extranjeros de Francia, por los países Balkánicos).

El capitalismo, en su actual etapa de decadencia, conduce aceleradamente a nuevas guerras. Para evitarlas—y para salvar no solo su pellejo, sino a lo que hay de aprovechable en la cultura humana, forjada a traves de un penoso esfuerzo de siglos— el proletariado universal debe aprestarse a abatir al capitalismo. Y a establecer el nuevo orden social, sin propiedad privada, sin conflictos de intereses materiales entre individuos ni naciones, sin luchas intestinas ni guerras internacionales.

TERRROR BOLCHEVIQUE Y TERROR CAPITALISTA

Cuando los bolcheviques tomaron el poder en Rusia en 1917, al punto les saltaron millones de enemigos, dentro y fuera del territorio. Hubo que luchar contra los ejércitos que los países capitalistas armaron para ayudar a los generales zaristas a recobrar el poder; hubo que luchar para rechazar los complots contrarevolucionarios que brotaron en muchos puntos del país, para acabar con las innúmeras bandas de salteadores que aparecieron en aquella época de miseria que quedó después de la guerra; hubo que luchar contra los atentados que se fraguaban para acabar con los líderes bolcheviques más destacados; contra los miles de tentativas de espionaje y de traición que armaban los nobles, los oficiales y propietarios del viejo régimen. Hubo ocasión en que el Ejército Rojo tuvo que pelear en un frente de 8 mil kilómetros. ¡Y los horrores que cometían dentro de Rusia los rusos blancos que trabajaban en combinación con el capital europeo y yanqui! Pero esto se ignora o se finge ignorar. Bueno es que todos estos costarricenses de **buenos sentimientos**, politicastros o servidores de nuestros ricos, que mandan su imaginación hasta Rusia para ver crímenes, no se vayan tan lejos. Recuerden los muertos en el Bellavistazo, matanza de la que fué cómplice el General Volio y los asesinatos cometidos en tiempo de los Tinoco de los que fueron partidarios Ernesto Martín, Chuzo González, etc. Bueno es que también recuerden los crímenes que actualmente se llevan a cabo en los Estados Unidos. Negros linchados, huelguistas a quienes las autoridades al servicio de los grandes capitalistas ametrallan o envenenan con gases. Bueno es que no olviden los ejércitos bolivianos y paraguayos que en este momento se asesinan en el Chaco en defensa de los intereses de compañías petroleras inglesas y yanquis. Que no olviden los 35.000 trabajadores que el ejército burgués de Versalles dejó tendidos en las calles de París en 1871, cuando La Comuna y por último, que tomen en cuenta los siguientes hechos que tuvieron lugar cuando la Guerra Europea en 1914.

Fueron muertos cerca de 10 millones de soldados.

Fueron heridos cerca de 20 millones de seres humanos.

Prisioneros de los que no se volvieron a tener noticias: 6 millones.

Víctimas del hambre, de la peste, cerca de 28 millones, y esto nada más entre la población civil, según Hersch el experto en estadísticas.

Niños a quienes la guerra dejó huérfanos: 9 millones.

Mujeres a quienes la guerra dejó viudas: 5 millones.

Gentes a quienes la guerra dejó sin hogar: 10 millones.

La guerra costó a todos los países que tomaron parte en ella, alrededor de 200 mil millones de dólares, esto es cerca de mil millones de colones.

Los daños y perjuicios que dejó en todos los países en guerra, alcanzan a 150 mil millones de dólares.

en 1918 se calcula en 224 mi- llones de dólares.

El costo diario de la guerr [illegible]

Entretnto las grandes compañías de los Estados Unidos, de acero, de material de guerra, etc. obtenían ganancias enormes: de 337 millones de dólares sólo en el período de 1916-1918.

La guerra aumentó los millonarios en los Estados Unidos así: de 7.500 millonarios que había en 1914, aumentaron a 25.000 en 1918.

¿Qué dicen de estos números la hipocresía y la ignorancia de los costarricenses que en etos días han aparecido en la prensa burguesa tan escandalizados de la Revolución Rusa?

Del crimen monstruoso que revelan esos números que damos anteriormente, no fué autor el Comunismo, sino el Capitalismo que aun maneja la conciencias de Carlos María Jiménez, de Ernesto Martín, de Roberto Zeledón Castro y de todos los serviles que han salido a atacar cuanto les parece tual.

Recuerdos de un revolucionario

El Partido Comunista de Costa Rica dedica esta reproducción de un artículo de Jorge Dimitrov, el heróico luchador anti-facista, a los compañeros de la *Federación Gráfica Costarricense*. Cuándo tendrá un tipógrafo de Costa Rica gests semejante al del tipógrafo DIMITROV, cuando se opuso a levantar un artículo donde se injuriaba canallamente a la clase obrera

En 1898 tuvo lugar, por vez primera en Sofía, una manifestación en la calle, el Primero de Mayo. Produjéronse violentas colisiones con la policía, pues la manifestación había sido suspendida. Nos defendimos con piedras y con trozos del pavimento. Hubo muchos heridos. La emoción en los medios de la burguesía era enorme.

Yo era entonces tipógrafo en la imprenta del partido liberal, imprenta en la cual se publicaba el órgano de este partido, el "Narodini Pravo". El doctor Radoslavov, líder de este partido, era el redactor jefe. Sus trabajos eran de tal modo ilegibles que no había en la imprenta más que dos tipógrafos capaces de descifrarlos: uno de más edad y yo. El otro había caído enfermo dos semanas antes del Primero de Mayo y no trabajaba; el único que podía componer los artículos de Radoslavov era yo, por consiguiente.

El 2 de mayo, Radoslavov escribió un artículo de fondo sobre los violentos acontecimientos de la víspera. Atacaba en tonos vehementes la "manifestación hostil al Estado" y a los manifestantes, a quienes trataba de "holgazanes, borrachos, bandidos, etc". "Es preciso acabar con esa canalla que se atreve a recibir a pedradas a los representantes del Poder, si no queremos que la banda socialista se desarrolle en nuestro país lo mismo que en otros países".

Empiezo a componer el artículo. De repente, reparo en más insultos. Y le declaro al jefe técnico de la imprenta que "yo no compongo semejante artículo".

—¿Por qué?

—Porque lo que dice aquí Radoslavov son calumnias.

—Pero esto no puede quedar así. El periódico está compuesto. Sólo falta el artículo de fondo. Yo mantengo mi negativa a componer semejantes cosas. — Mandan a buscar a Radoslavov. Llega al cabo de una hora y me grita:

—¿Qué quiere decir eso? Aquí tú eres un obrero. Te pago. Tú no tienes por qué criticar lo escrito ni la manera como está escrito. Un tipógrafo debe componerlo todo. Es inaudito. Es inadmisible. Quedas despedido.

A lo cual contesté yo:

—Conozco muy bien mi deber de tipógrafo. Hasta ahora lo he cumplido todo, hecho cuando muchas veces haya sentido indignación. Pero eso, yo no lo compongo. Si usted encuentra un tipógrafo que lo componga, hágalo; más no creo que lo encuentre usted.

Me lanza una mirada de indignación y se marcha a su despacho. El jefe de la imprenta me aconseja que ceda, pues de lo contrario quedaré despedido. — Después se dirige a otro tipógrafo. Pero éste no consigue comprender una palabra. Finalmente, intenta descifrar el artículo el propio jefe, pero en vano.

Poco después llega de nuevo Radoslavov y me pregunta:

—¿Qué es lo que no te gusta de ese artículo? Es la primera vez en mi vida que me ocurre una cosa como ésta.

Después, me conduce a su despacho. Yo le digo:

—Nosotros no somos bandidos ni canallas. No merecemos esas injurias. Somos obreros.

—Sí — dijo él —; es posible que tú seas un muchacho honrado. ¿Pero cómo puedes creer, cómo puedes garantizarme que todos sean tan honrados como tú? Los demás no son tan honrados.

[illegible]

honradas. Y, sobre todo, los que se manifestaron ayer no son unos canallas. Eso, ningún tipógrafo lo compondría.

—Vamos — dijo él suspirando—; borro ese párafo . .

Y tuvo que cortar todo el párrafo para que el periódico pudiera aparecer a la hora exacta

* * *

En 1015, durante la guerra, yo era diputado y el doctor Radoslavov era presidente del Consejo.

Un día denuncié en el Parlamento la manera escandalosa como eran tratados los prisioneros de guerra. Al llegar a la tribuna, me encuentro al lado de Radoslavov. Me mira y sonríe.

Al hablar de la crueldad con que se trataba a los prisioneros de guerra serbios, él exclamó:

—Usted defiende a los serbios porque su mujer es serbia.

—Yo me siento orgulloso de que mi mujer sea serbia. Usted sabe perfectamente que mi partido y yo somos partidarios de la fraternización de los pueblos búlgaros y serbio y de una federación balcánica.

Me refirí luego a [illegible] censura [illegible] de guerra.

—Esta persecución contra la Prensa es un atentado inaudito contra la opinión pública.

—¿Es usted, Dimitrof, quién habla así? ¿Recuerda usted que cuando trabajaba de tipógrafo en mi casa, trató de censurar mi propio artículo?

—La cuestión es diferente — contesté yo —. Entonces, como ahora, yo defendía los intereses y el honor de la clase obrera. Y [illegible] hoy, la opinión de las masas obreras. Usted se sirve hoy de la censura para la represión antiobrera, lo mismo que antes se servía de su periódico para insultar a los obreros. Contra eso me levantaba yo en aquella época. Lo mismo hago hoy.

La primera [illegible] Primero de [illegible] dejarle un [illegible] cordo, pues [illegible] años [illegible] cosa [illegible] cuba [illegible] rada.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Prohibida su reproducción sin autorización del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.